

### III ENCUENTRO INTERGENERACIONAL INTERNACIONAL

#### **Simposio II: Cultura de Paz y Relaciones Intergeneracionales: importancia del diálogo para el conocimiento, valoración y comprensión de la otra persona.**

Descriptor: Persona adulta mayor, adolescentes, relaciones intergeneracionales, programas intergeneracionales

#### **Programas intergeneracionales en las comunidades de Costa Rica: alternativa para promover y facilitar relaciones interpersonales solidarias entre personas adultas mayores y adolescentes.**

Noelia Alfaro Vargas  
Licenciada en Psicología  
Estudiante de:  
Maestría en Gerontología  
Universidad de Costa Rica  
noeliaalfa@gmail.com

Datos de los Censos Poblacionales realizados en los últimos años en Costa Rica han demostrado cómo las personas mayores de 65 años adquieren dimensiones significativas en comparación con las poblaciones menores de 15 años de edad. Consejo Nacional para la Persona Adulta Mayor (CONAPAM, 2006) Asimismo, esta entidad menciona que el aumento en la esperanza de vida de la población, la disminución de la natalidad y de la mortalidad infantil generan día con día, un aumento en la población adulta mayor

Este incremento de personas adultas mayores hace reflexionar sobre la situación actual y los roles de la persona adulta mayor en la sociedad y en las familias, sobre todo por el cambio que se ha experimentado en la estructura y la dinámica familiar en el país. Según Granados (2004) hoy existen diferentes tipos de familias en Costa Rica, hace algunos años era muy común que varias generaciones vivieran en la misma casa, y las personas adultas mayores formaban parte significativa de esta, se tomaba en

cuenta su sabiduría, experiencia, compartían tradiciones y transmitían sus conocimientos a otras generaciones, lo que permitía a los niños, jóvenes establecer relaciones de cariño, e intercambio de experiencias con las personas adultas mayores.

En la actualidad, según Guzmán citado por Granados (2004) con el paso del tiempo la familia se ha caracterizado por un permanente cambio, por una movilidad geográfica, las viviendas se constituyen en espacios reducidos; las familias tienden a comportarse como unidades patriarcales constituidas por relaciones de desigualdad entre sus miembros.

Asimismo, las personas se han centrado en la tecnología, principalmente los(as) adolescentes se ven atraídos por ésta, esto ha generado que se hayan perdido las muestras de afecto, la comunicación entre los miembros de la familia. En otras palabras, según esta misma autora se ha empobrecido la capacidad de compartir en familia, de dialogar de reunirse para pasar ratos juntos para compartir con la persona adulta mayor, de disfrutar sus anécdotas, lo que va día a día disminuyendo la transmisión de costumbres, de generación, en generación.

En esta misma línea Krauskopf (1999) señala, con el efecto de la modernización y la globalización, el dominio directo de la familia y el entorno escolar ha disminuido. Han pasado en mayor y menor grado a ser estructuras más abiertas, atravesadas por otras redes socializadoras y por las influencias multiculturales. Se incrementa la necesidad de los jóvenes de encontrar, en las nuevas circunstancias que les rodean, los elementos sociales e identitarios que permitan organizar su comportamiento y sustentar formas de vida que resignifican satisfactoriamente su relación presente con el entorno.

Según esta misma autora, la rapidez de los cambios ha conducido a interpretar la realidad con códigos diferentes entre las generaciones. La familia constituye uno de los soportes básicos de la identidad, el afecto y la salud; en esta época de cambios acelerados se debilita si procura mantenerse como una unidad estática.

En el Informe sobre la Juventud Mundial la Organización de las Naciones Unidas (2005) se plantea que la globalización de los medios de difusión ha ampliado el repertorio de normas y valores con que las personas jóvenes crean su identidad. Cada

vez más, ellas adoptan elementos de culturas de todo el mundo y los incorporan a su propia identidad, lo que puede agravar las diferencias culturales con respecto a sus padres y abuelos. La “brecha digital intergeneracional” entre los(as) jóvenes y las generaciones anteriores contribuye también a crear diferencias intergeneracionales.

Los cambios tecnológicos, también hacen que algunas personas adultas mayores se sientan excluidas de la sociedad, porque no poseen conocimientos con respecto al funcionamiento de la tecnología. Otro factor que influye es el hecho de vivir en una sociedad tan acelerada, en la que el principal eje es la producción. Con respecto a esto León (2005) considera que algunas personas adultas mayores al sentirse presionadas por la sociedad que las señala de “improductiva”, tienden a exigirse más de lo que puede, esto las desanima, y se dejan caer en la pasividad que puede desencadenar en una depresión.

En el caso de la sociedad costarricense la realidad muestra que se manejan una serie de mitos y estereotipos en torno a la persona adulta mayor; estas son consideradas personas dependientes, frágiles, enfermizas e improductivas, lo que conlleva según Bazo (1996) a percibirlos (as) con lástima e incluso como molestias.

Ligado a lo anterior, León (2005) señala que las personas adultas mayores han perdido la autoconfianza, porque la sociedad les ha hecho pensar que no deben buscar oportunidades que les permitan demostrar sus áreas de competencia y disfrutar de hacerlo, pues refieren que “Ya están viejos para eso”, por esta situación muchos(as) se niegan a realizar nuevas actividades.

Otro punto es la influencia de las exigencias de la moda y la publicidad, transmitida por los medios de comunicación, donde se presta interés al énfasis generado por la sociedad occidental de rendirle culto a la eterna juventud. Amigo (2003) expone que a menudo estos mensajes vienen disfrazados bajo conceptos en los que se pretende asociar la delgadez con salud, con estar en forma, con mantenerse joven, o con ideas de triunfo o poder. A raíz de estas representaciones sociales muchas personas adultas mayores por los cambios propios de la edad en su autoimagen, y al no cumplir con

dichas exigencias se sienten excluidas, disminuyendo su interacción con otras personas, lo cual repercute en su autoestima.

Lo anterior se encuentra asociado con lo referido por La Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002) que apunta que la falta de apoyo social se asocia al aumento de la mortalidad, la morbilidad y la angustia psicológica, y también a una disminución de la salud en general global y el bienestar. La interrupción de los vínculos personales, la soledad y las interacciones conflictivas son fuentes importantes de estrés, mientras que los contactos sociales de apoyo y las relaciones íntimas son fuentes vitales de fortaleza emocional.

El aislamiento social y la soledad y la disponibilidad de un grupo social más reducido están relacionados en la vejez con un declive del estado tanto físico como mental. (Organización Mundial de la Salud (OMS), (2002)

Por tal motivo, los responsables políticos, las organizaciones no gubernamentales, la industria privada y los profesionales sanitarios y sociales pueden ayudar a fomentar redes sociales para las personas que envejecen.

Relacionado con lo anterior, en lo que respecta a la respuesta política en lo concerniente al apoyo social la Organización Mundial de las Naciones (2002) considera que es necesario reducir los riesgos de la soledad y el aislamiento social, por medio de contactos intergeneracionales, estos intercambios proporcionan espacios en las comunidades para fomentar la interacción social diaria y la interdependencia entre los jóvenes y los mayores.

Se pueden además, fomentar actividades intergeneracionales en los colegios y comunidades (OMS, 2002), esto conlleva a lograr la participación plena de la persona adulta mayor en sus comunidades y en sus familias.

Todos los seres humanos, somos seres sociales por naturaleza, lo cual hace cuestionarse qué lugar ocupa la persona adulta mayor en la sociedad y en las familias actualmente. En algunos casos, está siendo prescindida, lo cual genera separación de las generaciones, y además provoca que las personas adultas mayores se encuentren

carentes de afecto, de interacciones sociales, se suman en la soledad, el aislamiento, y la desvalorización de su persona.

Por lo tanto, resulta necesario pensar en alternativas viables y pertinentes para afrontar el crecimiento poblacional, y las diferentes situaciones sociales que perjudican a la persona adulta mayor, y no le permiten interaccionar como el ser social que constituye.

Atendiendo a esta situación, es imprescindible desde el campo de la gerontología facilitar espacios que permitan a las personas adultas mayores ser integrados en las comunidades por medio del intercambio de conocimiento, experiencia y sabiduría con otras generaciones proyectándose como personas útiles, importantes, activas y productivas.

Igualmente los(as) adolescentes para enfrentar el mundo actual necesitan buscar soluciones innovadoras, establecer diálogos respetuosos y sinceros con los interlocutores adultos, recibir apoyo para desarrollar, cada vez más, la capacidad de planificación de sus acciones, obtener formas de protección que permitan el ejercicio de la resiliencia (Krauskopf, 1999)

En los Estados Unidos, al igual que en Costa Rica y en otros países, los adolescentes y las personas adultas mayores suelen estar separados; cada grupo con sus actividades específicas. Como considera Walsh mencionado por Salazar (2004) estos grupos representan los extremos del espectro de la edad y a veces, carecen de actividades productivas por realizar. Los dos grupos etarios están separados y se miran entre sí por medio de los lentes estereotipados de otros grupos. Las personas jóvenes menosprecian a las personas mayores. Estas últimas temen y desconfían de la generación más joven.

Según Salazar (2004) en Estados Unidos ante el crecimiento poblacional desde los años setenta se vienen abriendo espacios en las comunidades para integrar personas adultas mayores y niños o adolescentes. Se han obtenido buenos resultados, beneficios para la sociedad, para los jóvenes y las personas adultas mayores.

Asimismo, en España se han facilitado espacios para favorecer relaciones entre diferentes generaciones. Existe una red de relaciones intergeneracionales que se encarga de efectuar investigaciones, políticas y propiciar programas y proyectos relacionados con la integración de la persona adulta mayor con niños(as) y adolescentes. El fin último de esta Red es colaborar en la implantación de una auténtica sociedad para todas las edades. Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO) (2008)

Según Salazar (2004) resulta importante fomentar en la realidad costarricense las actividades intergeneracionales entre grupos de personas adultas mayores y adolescentes que se han desarrollado en otros países, dado que este trabajo instituye una herramienta muy útil para beneficiar a ambas generaciones y a la sociedad en general.

### **Relaciones Intergeneracionales**

Berzosa (2004) considera que “una generación” es un grupo de personas de edades similares, que han compartido experiencias parecidas y que siguen determinadas tendencias. En este sentido, podríamos entender una generación como una etapa del ciclo vital. Para efectos de este ensayo, se hace énfasis en la generación de personas adultas mayores y la de los y las adolescentes.

Según este mismo autor hay una serie de necesidades generacionales que se pueden satisfacer intergeneracionalmente, algunas de estas son: el afecto, el apoyo ante la adversidad o la enfermedad, los cuidados de salud, la amistad, la educación, el consejo, la seguridad, entre otras. Cuando las personas adultas mayores interactúan con personas de generaciones más jóvenes lo que les atrae es sentirse útiles, dar algo a otras generaciones, comunicar su conocimiento y experiencia. A su vez, los jóvenes cuando se relacionan con las personas adultas mayores, lo que les atrae puede ser la oportunidad de compartir nuevas experiencias, el hacer algo nuevo y distinto, el aprender con la relación. (Granados, 1999; Berzosa, 2004).

Estas interrelaciones generan beneficios mutuos. Al poner en contacto a personas de distintas generaciones se van a crear en ambos grupos necesidades diferentes que se satisfarán de forma complementaria. Desde esta perspectiva el intercambio se convierte en atractivo por sí mismo y es un incentivo para las personas de distintas edades.

Salazar (2004) indica que el resultado de varios estudios, demuestran que a pesar de todo las personas adultas mayores desean la interacción intergeneracional, asimismo es importante reconocer que las actividades intergeneracionales pueden ayudar a mejorar las actitudes que tiene entre si los jóvenes de hoy hacia las personas adultas mayores, y esto determina cómo serán tratadas las personas adultas mayores del futuro. Estas actividades ayudan a disminuir, prevenir prejuicios, a eliminar los mitos que cada grupo tiene del otro, a reforzar el valor de preocuparse por los y las demás y a fortalecer la calidad de vida de las personas mayores que están llenas de vida.

El intercambio entre generaciones puede tener lugar en casi todas las esferas de la vida diaria y contribuye al desarrollo de nuevos roles sociales y valores generacionales en el que se busca que cada generación contribuya al mejoramiento de las otras superando los estereotipos sociales, la mayor parte de las veces negativos.

El análisis del conjunto de tramas, intercambios, efectos mutuos, entre generaciones ha llevado a proponer el concepto de solidaridad como el mejor marco interpretativo de las relaciones entre generaciones. “Sólo desde una perspectiva de generosidad y solidaridad tiene sentido el planteamiento de la convivencia y de las relaciones entre distintas generaciones” (Berzosa, 2004).

La nueva estructura por edades de la sociedad actual nos hace pensar en nuevas relaciones e interacciones entre diferentes generaciones, por ello, el desarrollo de programas intergeneracionales sólo tiene sentido desde las bases de la solidaridad, donde los beneficios personales y psicológicos son difícilmente cuantificables.

## **Programas Intergeneracionales**

Según Salazar (2004) los programas intergeneracionales surgieron en los Estados Unidos en los años 60, como respuesta al crecimiento del número de personas adultas mayores en la población, además debido a la reducción de recursos disponibles y programas de bien social para distintos grupos, y de los efectos de la segregación entre jóvenes y las personas mayores

Algunos autores han desarrollado definiciones con respecto a los programas de relaciones intergeneracionales, de esta manera refieren que:

Consisten en actividades recreativas realizadas por personas de distintas edades y que permiten que familiares o extraños compartan su tiempo libre mientras se ejercitan juntos. Como parte de la recreación, los programas intergeneracionales promueven el desarrollo integral de las personas por medio de actividades agradables y divertidas. (Salazar, 2004.p.29)

Asimismo, Vega y Bueno citados por Delgado (2006) consideran que un Programa Intergeneracional puede definirse como “aquel que une a más de una generación mediante la realización de alguna actividad planificada con el fin de alcanzar unos determinados objetivos. Típicamente, las personas que participan en ellos suelen pertenecer a generaciones relativamente distantes. El caso más representativo suele ser el que conecta a generaciones de niños o jóvenes con personas de 65 años y más.

El adecuado diseño de programas en la comunidad para estas u otras generaciones implica la reproducción del modelo de intercambio familiar. En este sentido, trasladan las acciones solidarias de la familia a un entorno más amplio de personas (Strom y Strom, 2000).

La solidaridad existente entre las generaciones que conviven en una familia, es el marco de valores que se ha de promover en la comunidad. Este intercambio solidario es capaz de crear lazos sociales y emocionales de mucha fortaleza. Estos lazos intergeneracionales compensan algunos de los valores perdidos en las pasadas décadas, recreando en la comunidad sistemas tradicionales de valores y de apoyos

familiares mutuos (Johnson, 2000; Pinguart, Wenzel y Soerensen, 2000). Se puede decir que producen satisfacciones equiparables a las del contexto familiar, convirtiendo a la comunidad en una familia extendida.

Estos Programas se consideran de vital importancia porque según Salazar (2004) cierran la brecha de edad al crear un ambiente en el cual diferentes generaciones se interrelacionan y comparten lo que cada una puede.

Desde esta perspectiva, podemos entender los Programas Intergeneracionales como una nueva estrategia de acción social, para promover marcos de solidaridad en el contexto de la comunidad y favorecer beneficios en ambas generaciones.

En las personas adultas mayores, les ayuda en aspectos fundamentales como: el mejoramiento de la autoestima (autoconocimiento, autovaloración, autoaceptación, autocontrol, autoafirmación y autorrealización) y disminución de sentimientos de soledad, al tiempo que pretende también modificar aspectos en los niños y jóvenes como son la pérdida de conexiones culturales e históricas y el miedo a envejecer.

En conclusión, así se trata de unir a varias generaciones en actividades planificadas con el objeto de desarrollar nuevas relaciones y alcanzar objetivos específicos; pone a trabajar juntas a diferentes generaciones que habitualmente no tienen acceso a esa relación, permitiéndoles beneficiarse y aprender las unas de las otras.

## Bibliografía

- Amigo, I. (2003). La delgadez imposible: la lucha contra la imposición de la imagen. España: Paidós.
- Bazo, T. (1996). Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: Análisis Sociológico. Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS), 73. Madrid, España.
- Bermejo, J. (2002). Cuidar a la persona adultas mayores dependientes. España: Sal Terrae.
- Bercovich, C. (1993). Conferencia dictada en la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica en marzo de 1993 bajo el auspicio de la Clínica de Psicología Dinámica. De Guatemala: Instituto de Gerontología y Servicios Sociales (INGESS).
- Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor (CONAPAM). (2006). Plan Estratégico Nacional para la atención de la Persona Adulta Mayor 2006-2012. San José, Costa Rica: Presidencia de la República.
- Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor y Ministerio de Educación Pública (2002-2012). "Juntos Formamos un Mundo Mejor" (Proyecto ISBN 9968-91101-1). Costa Rica: CONAPAM.
- Granados, M. (2004). Percepción de los niños de sexto grado sobre la Persona Adulta Mayor. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Gerontología. Maestría Interdisciplinaria en Gerontología. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

Instituto de Estudios Sociales en Población. (2005). Percepciones de la Población Costarricense acerca de la persona adulta mayor. (Publicación OP`S41ISSN 1659-0007). Costa Rica, DC: Universidad Nacional.

Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), (2008). Red intergeneracional, España. Consultado el 10 de Junio, 2008

Disponible en:

<http://prex-crex.blogspot.com/2008/01/relaciones-intergeneracionales-i-juan.html>

Krauskopf, D. (1997). Adolescencia y educación. Costa Rica: EUNED.

Krauskopf, D. (2005). Adolescencia y educación. Costa Rica: EUNED.

Krauskopf, D. (1999). Enfoques contemporáneos del desarrollo psicológico en la adolescencia. Costa Rica: Antología de la Biblioteca de la UNIBE.

León, M. (2005). Autoestima y persona adulta mayor. Revista: Aportes del Instituto de estudios sociales en investigación (IDESPO), 4: 6-10. Costa Rica: Universidad Nacional

Naciones Unidas (2002). Envejecimiento. Centro de Información de las Naciones Unidas. México, Cuba y República Dominicana. [http://www.cinu.org.mx/temas/envejecimiento/p\\_edad.htm](http://www.cinu.org.mx/temas/envejecimiento/p_edad.htm).

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002). Envejecimiento Activo: un marco político. En: Revista Especializada de Geriatría y Gerontología 2002; 37 (S2): 74-105. Organización Mundial de la Salud, Grupo Orgánico de Enfermedades No Transmisibles y Salud Mental, Departamento de Prevención de las

Enfermedades No Transmisibles y Promoción de la Salud, Programa de Envejecimiento y Ciclo Vital.

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2005). Informe sobre la Juventud Mundial. Consultado el 10 de Junio, 2008.

Disponible en :

<http://prex-crex.blogspot.com/2008/01/relaciones-intergeneracionales-i-juan.html>

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2002). Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Información sobre envejecimiento y la ONU. Naciones Unidas, Centro de Información para México, Cuba y República Dominicana. Consultado el 15 de julio del 2008.

Disponible en:

<http://www.cinu.org.mx/envejecimiento/index.htm>.

Salazar, C. (2004). Actividades intergeneracionales: una opción creativa más para las Personas Adultas Mayores. Revista Anales en Gerontología. Nº 4, 29-44. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

OPS (2004). La salud de las personas adultas mayores en Costa Rica. Organización Panamericana de la Salud, Ministerio de Salud, Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor. San José, C.R. (Serie: Análisis de Situación de Salud; Nº 12).

Strom, R. y Strom, S. (2000). Intergenerational learning and family harmony. *Educational Gerontology*, 26(3), 261-283.

Pinquart, M; Wenzel, S. y Soerensen, S. (2000). Changes attitudes among children and elderly adults in intergenerational group work. **Educational Gerontology**, 26(6), 523-540.

Política Nacional para la atención de la persona adulta mayor: plan de acción 2002-2012. –1ª Edición- San José, Costa Rica: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Programa Estado de la Nación. (2004). X Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. – San José Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación.

Vega, J. L. (1992). Las relaciones entre generaciones: España: Badajoz: Infad.